

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” **1 Timoteo 1.17**

1

Amaron Más Las Tinieblas Que La Luz

¿Sabes cuál será la causa de que la gente no entre al reino de los cielos? Será en cierta medida una cuestión de pasión por lo que se quiere alcanzar. El principal mandamiento de la Ley es amar al Señor sobre todas las cosas: **“³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.”** **Marcos 12.30** Este mandamiento de amar al Señor nuestro Dios es una exigencia total, no hay cabida para otro amor, sólo el amor a Dios. No hay cabida para andar entre dos aguas, no hay manera de ser cristianos y fans de equipos deportivos. Dios cuando nos ama nos ama también de una manera apasionada, por decirlo de alguna manera comprensible. Tan apasionado es su amor por nosotros, que no escatimo a su propio hijo unigénito sino lo entrego en sacrificio por nosotros. Todo esto sin que nosotros lo amáramos a Él, pues El nos amó primero. Jesucristo nos amo con todo su corazón, tanto que no le importó dejar su Gloria y Majestad en los cielos, para hacerse siervo de todos, tocando leprosos y soportando las impertinencias de los fariseos, y sufrir el martirio en la cruz del calvario. No se si a Ud. le ha pasado, el haber hecho un gran esfuerzo para ver a alguien o para agradar a alguien y ser recibido con desinterés casi con indiferencia, por la persona que fue el motivo de nuestro esmero.

Imaginemos la pasión de nuestro Señor Jesucristo, en venir a esta tierra a librarnos de la condenación. También debemos de imaginar su corazón al encontrarse con tan fría respuesta, no me refiero a los que le rechazaron, sino de muchos de los que le han recibido. El se entregó por entero para salvarnos, pero muchos de los redimidos sólo lo reconocen como su salvador. Esto es, que no le han entregado el Señorío de sus vidas a Cristo. Realmente Jesucristo forma parte de sus vidas, pero no es eso lo que pide el Señor a sus escogidos, El pide: **“³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; ³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.”** **Mateo 10.37–38** Quiera el Señor abrir el entendimiento de los que asisten a la Iglesia, para entender que: **“son muchos los llamados pero poco los escogidos,”** habrá una escogencia entre los llamados, entre los que están en la Iglesia. La diferencia la hará la pasión que tengamos por Jesús, veamos: **“¹⁹ Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.”** **Juan 3.19** Esta es la condenación, no es porque la gente aborreció la Luz, no definitivamente no, sino es por amar más las tiniebla que la Luz. Las multitudes iban tras de Jesús y se gozaban presenciando los milagros y maravillas hechos por la mano del Señor Jesús, pero era sólo como una atracción, al final de todas aquellas multitudes, sólo había 120 personas en el aposento alto. Multitudes hoy día dicen amar al Señor, y no lo pondo en duda, lo que sí es cierto es que aman más a las tinieblas, es más el tiempo que le dedican al deporte que al Señor, es más el tiempo que invierten en videojuegos que en leer la Biblia, pasan más tiempo delante del televisor que orando. En fin quizás hubo allí un fuego alguna vez, y si no volvemos a ese fuego del primer amor, al igual que las 5 vírgenes insensatas, no entrarán a las bocas con su Señor. Despertemos pues del sueño, apartémonos del mundo y del pecado para tener plena certeza de la salvación.

¡A Dios Sea La Gloria!

Por Fernando Regnault

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault